

ASPECTOS SOCIALES EN TRES CUENTOS DE *EL LLANO EN LLAMAS*, DE JUAN RULFO: «MACARIO», «NOS HAN DADO LA TIERRA» Y «ES QUE SOMOS MUY POBRES»

Juan Rulfo (n. 1918), en México, publicó su primer libro de cuentos titulado *El llano en llamas* en 1953 (1). Posteriormente publicó su novela *Pedro Páramo* (2), que cuenta hoy con más de diez ediciones en español, y se halla traducida al inglés, francés, italiano, sueco, holandés, danés, noruego y alemán.

El tema principal de *El llano en llamas* es la vida infrahumana del campesino mexicano, y específicamente, del campesino de Jalisco, estado natal de Rulfo. Los cuentos son auténticos mexicanos, donde se retrata la vida trágica de los desheredados de la tierra y los marginados de una sociedad que los ignora.

Los tres cuentos que son objeto del presente trabajo, revelan una preocupación constante del autor de la condición humana de un conglomerado social en medio de una civilización contemporánea. Rulfo se concentra en la mayor parte de sus cuentos en una constante protesta social en virtud del conocimiento de la vida angustiada y miserable del proletariado rural mexicano.

La preocupación social en los cuentos de Rulfo constituye una constante. Esa preocupación, unida al fatalismo y laconismo, estructuran su técnica narrativa que expresan la realidad del mundo del campesino mexicano. Los mismos rasgos de la visión del mundo y del estilo de los cuentos de Rulfo se dan en su novela *Pedro Páramo*; la constante preocupación social y el fatalismo frente al acontecer exterior, y el mismo laconismo de los personajes, dentro de la objetividad narrativa. Rulfo en sus cuentos nos intuye el misterio del mundo interior del narrador, con un máximo de economía en sus palabras. Se nos cuenta lo estrictamente necesario sin que en ningún momento los personajes traten de dar explicaciones quedando el lector a cargo de su interpretación. «Y si Juan Rulfo ve así a los hombres y mujeres que tan bien conoce, así deben ser en el momento histórico en que los está viendo. Ni por un momento trata Rulfo de decirnos por qué son así sus personajes, por qué es así su mundo. Cabe sin

(1) Juan Rulfo: *El llano en llamas* (México: Fondo de Cultura Económica), primera edición, 1953.

(2) Juan Rulfo: *Pedro Páramo* (México, Fondo de Cultura Económica), primera edición, 1953.

embargo pensar, aunque Rulfo no hable de ello, que si estos hombres y mujeres se ven reducidos a vivir por dentro, sin tiempo, es decir, al margen de la historia (es decir, a la acción, que es vivir en el Tiempo), lo hacen siempre con violencia, ello se debe a que, por lo menos en parte, la Historia es el enemigo, lo que les ha obligado a encerrarse. Desde la Colonia hasta la actual miseria, la trayectoria es clara» (3).

Sobre la parquedad estilística y el estrecho laconismo de sus personajes ensimismados en la cuentística rulfiana, Rodríguez Alcalá considera que «esta parquedad se nos manifiesta ora como economía de medios expresivos con los que logra Rulfo un máximum de efectos cuando él mismo actúa de narrador, ora como laconismo propio de sus personajes ensimismados y por consiguiente, caracterizador de su índole reconcentrada. Mas esta parquedad estilística logra un resultado que debe subrayarse como algo peculiar del arte narrativo de Juan Rulfo: la borrosidad, la ambigüedad» (4).

II

«Macario» encabeza *El llano en llamas*, el que se estructura por una serie de yuxtaposiciones que se efectúan simultáneamente dentro y fuera de la narración. «Macario» es un prolongado monólogo interior que nos revela la vida miserable de un hombre dominado por el temor del infierno, y devorado por el hambre insaciable, producto lógico de la persona desposeída del alimento vital cotidiano.

Yo quiero más a Felipa que a mi madrina. Pero es mi madrina la que saca el dinero de su bolsa para que Felipa compre todo lo de la comedera. Felipa sólo se está en la cocina arreglando la comida de los tres. No hace otra cosa desde que la conozco. Lo de lavar los trastes a mí me toca. Lo de acarrear leña para prender el fogón a mí me toca. Luego es mi madrina la que nos reparte la comida. Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí. Pero a veces Felipa no tiene ganas de comer entonces son para mí los dos montoncitos. Por eso quiero yo a Felipa, porque yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca, ni aún comiéndome la comida de ella (5).

(3) Carlos Blanco Aguilaga: *Nueva novela latinoamericana*, tomo I, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1972, p. 112.

(4) Hugo Rodríguez Alcalá: *El arte de Juan Rulfo*, Ediciones de Bellas Artes, México, 1965, p. 207.

(5) Juan Rulfo: *El llano en llamas*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, undécima edición, México, D. F., 1973, pp. 7 y 8. Todas las citas se tomarán de esta edición.

En el mundo de Macario, no existen fronteras entre lo físico y lo espiritual o entre lo concreto y lo imaginario. A lo largo de la narración la mayor parte de las imágenes se polariza en dos grupos. Las más frecuentes y más representativas se centran en el problema del hambre y la forma de saciarla y, a la vez, al pecado y al temor de ir al infierno, o sea a temas teológicos o metafísicos.

Y mientras encuentre de comer aquí en esta casa, aquí me estaré. Porque yo creo que el día que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno. Y de allí ya no me sacará nadie, ni Felipa que es tan buena, aunque sea tan buena conmigo ni el escapulario que me regaló mi madrina y que traigo enredado en el pescuezo... (6).

Vemos que para Macario el hambre constituye la parte vital de la existencia, por lo tanto repite a menudo:

Ella sabe lo entrado en ganas de comer que estoy siempre. Ella sabe que no se me acaba el hambre. Que no me ajusta ninguna comida para llenar mis tripas aunque a cada rato pellizcando aquí y allá cosas de comer. Ella sabe que me como el garbanzo remojado que le doy a los puercos y el maíz seco que le doy a los puercos flacos. Así que ella ya sabe con cuánta hambre ando desde que amanece hasta que anochece (7).

El monólogo interrumpido de Macario nos revela que el comer para él constituye un tipo de salvación física y espiritual. El acto de comer a menudo, fenómeno normal en quien no posee una comida suficiente al medio de vida, se aprecia en Macario a través de la reiteración de los motivos del hambre, mostrándonos Rulfo la norma elemental e instintiva con que el ser humano puede expresar su deseo de vivir, por trágica que sea su existencia.

En «Nos han dado la tierra», segundo cuento de la colección *El llano en llamas*, Rulfo nos entrega un documento social sobre los sufrimientos de uno de los sectores que soportan la más dura opresión: el campesino mexicano. El tema se centra en un grupo de hombres a quienes el gobierno les ha dado una tierra estéril, sin medios para cultivarla, sin agua ni transporte adecuado.

La técnica narrativa es la del monólogo con narración en primera persona en este cuento. El encuentro con el delegado del gobierno es revelador. El representante oficial no viene para oír las miserias del campesino ni menos para discutir, sencillamente su misión es la

(6) *Opus. cit.*, p. 12.

(7) *Opus. cit.*, p. 12.

de colocar los papeles de la propiedad en sus manos. El gobierno lo que les otorga es un llano ardiente, árido, sin agua ni ningún medio para su cultivo, en otras palabras, un llano en llamas.

¿Quién diablos haría este llanto tan grande? ¿Para qué sirve eh? Hemos vuelto a caminar, nos habíamos detenido para ver llover. No llovió. Ahora volvemos a caminar. Y a mí se me ocurre que hemos caminado más de lo que llevamos andado. Se me ocurre eso. De haber llovido quizá se me ocurrieron otras cosas. Con todo, yo sé que desde que yo era muchacho, no vi llover nunca sobre el llano, lo que se llama llover (8).

Los campesinos son conscientes amargamente de la esterilidad del llano al igual que de su grande extensión, por tal razón su reacción ante la inutilidad del terreno no se hace esperar:

Vuelvo hacia todos lados y miro el llano. Tanta y tamaña tierra para nada. Se le resbalan a unos los ojos al no encontrar cosa que los detenga. Sólo unas cuantas lagartijas salen a asomar la cabeza por encima de sus agujeros, y luego que sienten la tatema del sol corren a esconderse en la sombrita de una piedra. Pero nosotros, cuando tengamos que trabajar aquí, ¿qué hacemos para enfriarnos del sol, eh? Porque a nosotros nos dieron esta costra de tepetate para que la sembráramos.

Nos dijeron:

—Del pueblo para acá es de ustedes.

Nosotros preguntamos:

—¿El llano?

—Sí, el llano. Todo el Llano Grande (9).

La realidad pronto se revela por el narrador y la de sus compañeros, que expresan su reacción ante la situación miserable. El sentimiento es únicamente de desesperación. A la observación de Melitón «Esta es la tierra que han dado», Faustino responde «¿Qué?», pues el narrador sugiere que Melitón está casi insolado.

Yo no digo nada. Yo pienso: «Melitón no tiene la cabeza en su lugar. Ha de ser el calor el que lo hace hablar así. El calor que le ha traspasado el sombrero y le ha calentado la cabeza. Y si no, ¿por qué dice lo que dice? Aquí no hay ni la tantica que necesitaría el viento para jugar a los remolinos».

Melitón volvió a decir:

—Servirá aunque sea para correr yeguas (10).

(8) *Opus. cit.*, p. 14.

(9) *Opus. cit.*, p. 15.

(10) *Opus. cit.*, p. 17.

Una nueva sugerencia de Rulfo sobre la pobre vida del campesino se observa cuando percibimos que Esteban protege con mucho cuidado su único patrimonio, una gallina. Por medio del diálogo nos enteramos del caso:

—Oye, Teban, ¿de dónde pepenate esa gallina?

—¿Es la mía? —dice él.

—No la traías antes. ¿Dónde la mercaste, eh?

—No la merqué, es la gallina de mi corral.

—No, la traigo para cuidarla. Mi casa se quedó sola y sin nadie para que le diera de comer; por eso me la traje. Siempre que salgo lejos cargo con ella (11).

El cuarto cuento del libro, «Es que somos muy pobres», se destaca también por la orientación social. El cuento indica lo que representa la economía en una pobre familia campesina de México. El argumento nos muestra cómo las dos hermanas mayores de Tacha se han ido por la vía de la prostitución como consecuencia de la mala situación económica familiar.

Según mi papá ellas se habían echado a perder porque éramos muy pobres en mi casa y ellas eran muy retobadas. Desde chiquillas ya eran rezongonas. Y tan luego que crecieron les dio por andar con hombres de lo peor, que les enseñaron cosas malas. Ellas aprendieron pronto y entendían muy bien los chiflidos, cuando las llamaban a altas horas de la noche. Después hasta de día. Iban cada rato por agua al río y a veces, cuando uno menos se lo esperaba, allí estaban en el corral, revolcándose en el suelo, todas encueradas y cada una con un hombre trepado encima (12).

El padre de Tacha a fin de evitar el mismo camino de sus hermanas, con un gran sacrificio, logra comprar una vaca, a fin de que con un capital su futuro fuera mejor, por lo menos así no lo intuye su hermano: «Con la vaca era distinto, pues no hubiera faltado quien se hiciera el ánimo de casarse con ella, sólo por llevarse también aquella vaca tan bonita» (13).

La adversidad de la familia se hace presente en lo económico cuando a la vaca «La serpentina» se la ha llevado el río al desbordarse, y tan sólo abrigaban la esperanza de que el becerro se hubiese salvado al no seguir a su madre, «porque si así fue, mi hermana Tacha está tantico así de retirado de hacerse píruja. Y mamá no quiere» (14).

(11) *Opus. cit.*, p. 17.

(12) *Opus. cit.*, p. 32.

(13) *Opus. cit.*, p. 32.

(14) *Opus. cit.*, p. 32.

Los peores augurios de la familia se realizan al finalizar el cuento, cuando la preocupación de su padre se torna más seria según las palabras de su hijo narrador:

Pero mi papá alega que aquello ya no tiene remedio. La peligrosa es la que queda aquí, la Tacha, que va como palo de acote y crece y que ya tiene unos comienzos de senos que prometen ser como los de sus hermanas: puntiagudos y altos y medio alborotados para llamar la atención.

—Sí—dice—, le llenaré los ojos a cualquiera donde quiera que la vean. Y acabará mal: como que estoy viendo que acabará mal. Esa es la mortificación de mi papá (15).

El cuento manifiesta las esperanzas, los temores, el deseo de un futuro mejor y las tribulaciones de una familia campesina. El hermano de Tacha nos hace saber la triste situación del hogar. Las primeras palabras del narrador justamente están en las primeras líneas del cuento en las cuales nos advierte las adversidades de la familia en gradación ascendente:

Aquí va todo de mal en peor. La semana pasada se murió mi tía Jacinta, y el sábado, cuando ya la habíamos enterrado y comenzaba a bajársenos la tristeza, comenzó a llover como nunca. A mi papá eso le dio coraje, porque toda la cosecha de cebada estaba asoleándose en el solar. Y el aguacero llegó de repente, en grandes olas de agua, sin darnos tiempo para esconder aunque fuera un manojo; lo único que pudimos hacer, todos los de mi casa, fue estar arrimados debajo del tejebán, viendo cómo el agua fría que caía del cielo quemaba aquella cebada amarilla tan recién cortada. Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acaba de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río (16).

El drama patético de la familia nos lo presenta Rulfo por medio de la descripción de la actitud de cada uno de los miembros de la familia. El padre acongojado por la suerte de sus dos hijas mayores, continúa ahora su preocupación por el futuro de su hija menor Tacha, y desea una buena conducta moral.

Por otra parte, la madre de las tres hijas nunca ha podido resignarse por el camino que han seguido sus dos hijas mayores, tampoco puede comprender por qué había recibido ese castigo, ya que en su

(15) *Opus. cit.*, p. 33.

(16) *Opus. cit.*, p. 29.

familia nunca había existido una tradición similar. Su esperanza es similar a la de su esposo: que Tacha no siga el sendero de sus dos hermanas:

 Mi mamá no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes y no le cometían irreverencias a nadie. Todos fueron por el estilo. Quién sabe de dónde les vendría a ese par de hijas tuyas aquel mal ejemplo. Ella no se acuerda. Le da vuelta a todos sus recuerdos y no ve claro dónde estuvo su mal o el pecado de nacerle una hija tras otra con la misma costumbre. No se acuerda. Y cada vez que piensa en ellas, llora y dice: «Que Dios las ampare a las dos» (17).

Tacha la hija menor llora sin poderse consolar por la pérdida de su vaca. Su hermano trata de darle algún consuelo pero todo resulta en vano.

 Y Tacha llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí, a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde las barracas y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella (18).

Rulfo enfatiza la adversidad de la familia al revelarnos que la vaca se la llevó el río justamente el día que Tacha cumple sus doce años, coincidiendo en la época de la pubertad de su hija. También observamos que el padre de Tacha había hecho el gran esfuerzo de regalarle la vaca a su hija en el cumpleaños inmediatamente anterior, tratando así de asegurar el futuro de ella.

 Y apenas ayer, cuando mi hermana Tacha acababa de cumplir doce años, supimos que la vaca que mi papá le regaló para el día de su santo se la había llevado el río (19).

«Es que somos muy pobres» nos revela la tragedia de una pobre familia campesina mexicana cuando pierde toda esperanza, al mismo tiempo que los esfuerzos por tratar de recuperarse de las adversidades y termina el cuento con la fatalidad inexorable del destino de la familia:

(17) *Opus. cit.*, p. 33.

(18) *Opus. cit.*, p. 33.

(19) *Opus. cit.*, p. 29.

El sabor a podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha y los pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición (20).

Rulfo en *El llano en llamas* ha profundizado en los conflictos socio-económicos de una parte rural mexicana, logrando dar una visión humana universal de un conglomerado marginado, angustiado, humillado, miserable y sin esperanza de redención. Rulfo presenta el problema como un buen artista, pero al presentar el problema se coloca en una posición de examen, de denuncia y, en último término, de querer transformar esa triste realidad, intentando tomar una actitud de restituir la justicia ante la luz del mundo.

Es preciso señalar en este breve trabajo las acertadas palabras de Carlos Blanco Aguinaga con relación a la obra de Rulfo:

Los cuentos y la novela de Rulfo corresponden a una angustia contemporánea bien definida por Lukács y ejemplificada en múltiples escritores. Pero se dan en una tierra concreta donde la situación de los personajes adquiere un muy particular cariz porque sobre ella pesa una muy particular condición histórica. De ahí que, por subjetiva que sea la visión de Rulfo, por muy impregnadas de aparente irrealidad y lejanía que estén sus narraciones, todo ello es ejemplar: vía de entrada a la realidad histórica más real de un momento muy concreto de existencia mexicana (21).

MANUEL A. ARANGO (*Laurentian University, Dpt. of Modern Language, SUDBURY, Ontario, Cadaná, P3E 2G6*).

NOTAS SOBRE ARTE

HOMENAJE A REGOYOS

Para conmemorar su cuadragésimo aniversario de actividades, la Galería Biosca de Madrid ha organizado una gran exposición del pintor Darío de Regoyos, nacido en Ribadesella en 1857 y fallecido en Barcelona en 1913, artista representativo no sólo en el desarrollo de la pintura española del siglo XIX, sino también en la representación

(20) *Opus. cit.*, p. 26.

(21) Carlos Blanco Aguinaga: *Obra citada*, p. 113.